

LA FERIA DE VALENCIA

Pincladas

«Indescriptible, fantástico, maravilloso, soñador, cuento mágico de las mil y una noches, capricho de Kaleidoscopio, posadilla de Aladino o de Harun el Raschid...»

Vengan, vengan sonantes calificativos, erudos matices, adjetivos pomposos, chillones colores, palabras que chorreen minio, frases que chisporroteen fuego, admiraciones ruidosas como taponazos de champagne. Colores, luminarias, fuegos gramaticales de arteificio, tracas de onomatopeya y eufonía, castillos de piroteología literaria, estallidos de la retórica y chasquidos de la poética, fueran precisos, sí, al pobre cronista para describir una noche de la feria valenciana.

Fuera su pluma volador deslumbrante, ruidoso cohete ó brocha de esenografía que arroja sobre las cuartillas chorrerones de todos los colores de iris, y aun así, fuera inútil é inservible instrumento para describir la realidad del cuadro!

«Indescriptible, fantástico, maravilloso...» ¿Acaso se puede pintar aquella festuosa aparición de la feria nocturna, fiesta de misterio y de alegría, de vaga poesía y ensordecedor vocerío?

Un público enardecido, ahito de gritar en el escandaloso tendido, achicharrado de alegría y de sol, inunda los pasos de la ciudad. Quien dijo que la psicología nacional al ir y a los toros y al volver... de los toros... mintió grandemente si con tales psicologías aludía a Valencia. En Valencia se va «¡los toros!» cuando se vuelve de ellos.

Entre el dorado polvillo del sol poeniente, al través de las blancas oleadas del «polvo municipal» (que algún edil, ocupado en la noble tarea de editar tarjetas postales desecado en los pasos), adivináis una muchedumbre enardecida de entusiasmo, ojos que chispean, labios convulsos de gritar, brazos que se levantan y tremolan bastones y panzudas botas de vino, botas de todas las formas y castas conocidas: una verdadera historia de la bot a través de los siglos...

Es la alegría meridional, la misma de Nápoles, de Marsella, de la vía de Toledo y de la Cannebiere. Es el mundo latino, el gran entusiasta de todos los tiempos, el apasionado colosal de las gigantes gallardías y de las grandes crueldades; aquel mismo que pelara a veces por salvar al indefenso gladiador del circo, mientras sembraba de flores el paso del emperador sangriento que le ocupaba. Es el pueblo nervioso que hoy levanta a sus héroes y mañana los arrastra...

Más lejos, por el centro de los paseos, la fila de carruajes se extiende como interminable cordón. Pasan lentamente los coches cerrados como funicular furgón, en que reposan gordiflonos señores aspirantes a senadores, ó ya senadores, y burguesas señoras, graves, con retratos de la casa de Austria.

Por el centro, cochecillos y grandes carruajes bailan escandaloso rigodón. Las fajas andaluzas de aterciopelada piel botan y saltan como granujillas, tirando de menudos cochecillos, parecidos á carretillas de basureros. Los señores á la moda, vestidos de esos blancos trajes veraniegos que los transforman en pinches de cocina, pioletos ó panaderos envueltos en harinas, arrojan en toda la extensión millares de serpentina.

Ved, más lejos, un coche lujoso arrastrado por gallardísimos caballos. Los rige con la gracia de sus encantos más que con la fuerza de la brida, una dama española, cubierta con el gris castoreo, que le cae sobre los ojos como gracioso alero, vestida de seda blanca con madroños rojos; mujer que hiciera arrodillarse extasiado aun al mismísimo creador de la belleza meridional, al gran D. Francisco de Asís.

Ved en ese charro cocherón enojado de cursas alamares, lucir su obesidad á unos prestamistas enriquecidos. Admirad luego ese tronco de caballos andaluces, de sanguinolento y espumoso bello, redondos y recogidos, impacientes y nerviosos, que saltan y brincan impacientes por correr y lucir sus gallardías... Oid esas careajadas que ruedan con el estrépito de esa jardinera, cuajada de flores y de cintas de color, de sedas y de madroños, en que las Carmenes valencianas lucen el fuego de sus ojos sobre sus rostros del dulce color de las andaluzas sedas japonesas.

La tarde cae... El sol, rojo como tachón de lacre, gema en el lustroso cielo azul, tenue como el cristal de una pantalla. Rotas dentaduras de viejos torreones se recortan en el ocaso de la tarde como bambalinas de teatro: cúpulas de iglesias y caperuzas de torres chisporrotean oro y esmaltes, heridas por el último beso del sol... Un vago resplandor rubio cae sobre el paso y envuelve en sus caricias á la muchedumbre. Brillan débilmente el charol de los coches, las escarapelas de los cocheros, el corraje de los caballos. Las pálidas hermosuras valencianas, envueltas en sus blancas mantillas, adquieren tonalidades de visio marfil: asoman entre la celosía del encaje con cierto lánguido misterio de odalisca ó de monja...

Mustias y apagadas, envían sus últimos aromas flores deshojadas, presas en jubones de seda, en chaquetillas de maja. El casebaleo de los caballos que sonó escandaloso momentos antes, tintinea ahora, entre la bruma del anochecer, con vaga tristeza. Oyense por última vez roncros gritos, desmayadas risas, voces y cuchicheos, un apagado rodar de carruajes como de ejército puesto en fuga... Y entonces... ¡ah, entonces! la gran feria nocturna suena sus reales.

Brillan sus primeras luces, y envuelven la arboleda en velos de azulada luz. Sobre los árboles se cierne el grisiento polvillo de focos eléctricos como impalpable vaho. Allí lejos, suena el estrépito chillón de barraconos y títeres...

Yo he presenciado estas noches todos los espectáculos de la gran feria valenciana. Esa traca moruna que enciende la

sangre como si en ella se derramara el plomo derretido; esa morisca fantasía de pólvora que habla de una gran raza combatiente, para quien la diversión es batalla y el ruido del combate fiesta.

He admirado también aquel espléndido desfile de palacios fantásticos, en que luces y faroles forman aéreas y soñadas arquitecturas bajo la cúpula negra del cielo, dermido y cristalino como profundo mar en calma...

Pero quedábame admirar el cuadro más sugestivo é interesante de la feria. Allí, en el fondo de la Alameda, cuando la fiesta declinaba, contemplé un campamento improvisado en el mismo maravilloso lugar donde horas antes brillaba la riqueza, el lujo, la ostentación.

Los soldados de aquel campamento eran infelices obreros y labradores. Dormían al raso, cantaban algunos con somnolienta voz, sonaban dulzinas y pitos, trayendo un vago y sentido clamor de naturaleza y de puro arte. ¡Era el perfume de la guerra!

Habían venido á pie, arrastrados por el irresistible instinto de artista que todo valenciano lleva en el alma; ávidos de pólvora, de luces, de alegría, de color, de belleza.

Yo los contemplaba admirado y agradecido. Recordaba aquel soberbio, magnífico, indescriptible cuadro que por la tarde contemplé en la plaza de toros, en que el pueblo, el gran pintor inconsciente, desafió á los maestros del color con la soberbia grandeza del arte popular.

Vino á mi memoria aquel tendido de sol, mar de colores, oleaje de soñadas luces, colosal y loca paleta donde se agitan millares de abanicos y charrigueros colorinos, sobre la que se cernían blancos pañuelos como innumerable banda de gaviotas que volara con epileptico alero.

Y pensé que entre tanta falsa grandeza como la que había visto, entre tanto y tanto relumbro provocado por la riqueza, el pueblo, el gran artista, pobre bohémio del arte que acampaba á las puertas de Valencia, era el rey de la feria, porque, inconscientemente, seguía la tradición de su gran raza, estirpe maravillosa de sublimes poetas, de fastuosos pintores y de inspirados músicos.

Aquel campamento era un trozo de la naturaleza valenciana: tan hermosa como el sol que la ilumina, tan fragante como las flores que la embalsaman, tan espléndida en colores, tan rica, tan tierna, tan dulce y tan poética como la morisca raza que arrulló.

RODRIGO SORIANO.

OYENDO AL PRESIDENTE

Esta mañana regresó el Sr. Maura á Madrid en el primer expreso de San Sebastián. Ha llegado con semblante de satisfacción. Al medio día recibió en su casa á los periodistas. Pensaban éstos que hoy habría cosas, noticias frescas y de interés; pero no se acordaba el jefe del Gobierno de nada importante que comunicar á los reporteros, y la entrevista fué brevísima.

—No hay otra novedad,—dijoles el Sr. Maura—que el último telegrama oficial recibido sobre el viaje del rey.

S. M. ha llegado esta mañana á primera hora á Vivero, y á las nueve de la mañana ha zarpado de allí el *Giraldá* para la ría de Arosa.

No es seguro que á la vuelta llegue al Ferrol. Lo acordado definitivamente es que fuere á Santiago. Claro que puede ir ó no, según plazca á S. M.; pero lo que importa hacer constar es que, si no tocase el *Giraldá* en aquel puerto, tal resolución no obedecería, ¡ni cómo habría de obedecer en modo alguno!

—¿A las causas que se han propalado. No creo en la actitud que en relación al general Ferrándiz se atribuye á aquellos marinos; pero tampoco me llamará la atención que estén disgustados, porque evidentemente el disgusto se va crónico en la Marina. El rey no ha de modificar su itinerario porque se diga tales ó cuales cosas de uno de sus consejeros.

La conferencia que ha tenido conmigo esta mañana el alcalde de Madrid, ha sido para tratar de los problemas pendientes de la cuestión del pan, del expediente de la Gran Vía, de los jardines del Buen Retiro, etc. Pasa, para una comisión del Ayuntamiento quiere visitarme con igual objeto y así me lo ha anunciado para uno de estos días el alcalde de interior.

De otras cosas, nada.

¿Consejo? No sé qué haya asunto que lo reclame con urgencia. Para resolver algunos expedientes de nuevo trámite nos reuniremos cuando vuelva de Santiago el ministro de Instrucción pública.

LECTURAS PARA LA MUJER

EL PERIODISMO FEMENINO EN CUBA

Muchas veces nos hemos ya ocupado aquí de los progresos de la mujer en el periodismo, hablando de las inglesas, americanas, francesas, alemanas, portuguesas y de todos los Estados del Oriente y Norte de Europa.

Empero con gran injusticia, no había ahi hablado de la mujer cubana, de esas hermanas nuestras, á las que nos unen los lazos de la sangre, de la educación y del lenguaje.

La patria de Tula Avellaneda, ese gran poeta y escritor femenino, conocida universalmente por la pasión y virilidad de sus acentos, es fecunda en producir escritoras.

Con un sol de fuego; con un ambiente enervante que convidaba al descanso y á los ensueños; envuelta en los effluvia de las brisas marinas y de las flores que brotan por todas partes en su suelo privilegiado, reúne los medios más adecuados para exaltar la fantasía y hacer prorrumpir en cánticos llenos de lirismo.

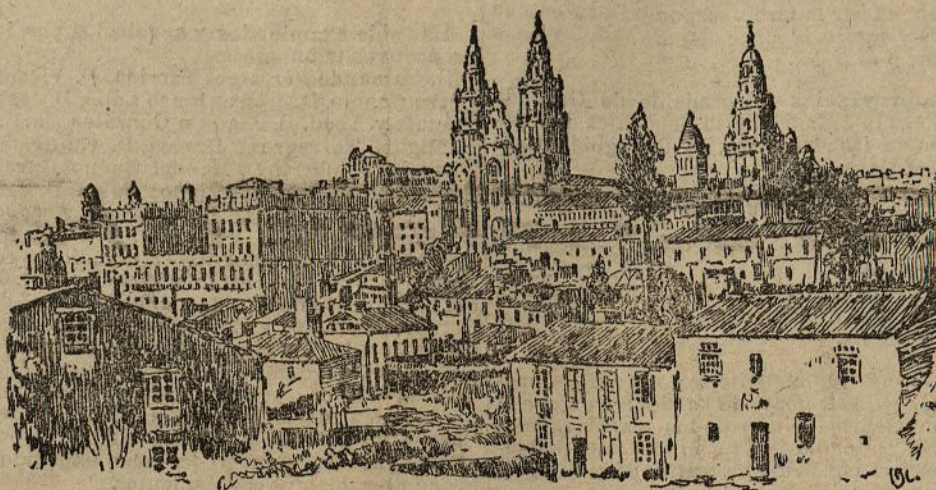
Larga es la lista de las escritoras y poetisas que continúan la brillante tradición de las intelectuales de Cuba, y otro día hablaremos extensamente de ellas; hoy no es mi ánimo ocuparme más que de las periodistas, profesión nueva para la mujer allí como en España, y en la que obtiene grandes éxitos.

En otros países hace tiempo que la mujer desempeña en el periodismo los puestos de *crónicas* y *reporteros*; pero en Cuba se limitaba su papel á los artículos de colaboración, más bien literarios y poéticos que de información y combate.

Porque es muy distinta la misión del literato á la del periodista; á este último se le exigen con todas las condiciones del primero un estilo conciso, vibrante, con más ideas y noticias que imágenes y palabras, y con el ardor apasionado de los combatientes del ideal.

Porque el periodista es cátedra para la multitud, es defensa de los intereses generales, es una tribuna desde la que se dirige y enseña.

LA OFRENDA AL APOSTOL



Vista general de Santiago de Compostela, en cuya histórica catedral hará la ofrenda al Apóstol S. M. el rey Don Alfonso XIII, el día 25 del actual.

Origen de tan piadosa ceremonia

El origen de la tradicional ofrenda al Apóstol Santiago data de muy antiguo, y está fundamentada en la batalla de Clavijo, una de las más famosas del largo período de la reconquista de España por los cristianos, y sin embargo, se ignora á punto fijo el sitio, el año y las circunstancias en que dicha batalla tuvo lugar, al extremo de que los críticos llegan hasta negar se haya realizado en ningún sitio ni en ningún tiempo.

Nada habian dicho de ella los historiadores del siglo ix, en que generalmente se supone acaecida. El arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de la Rada, historiador del siglo xii y cuatrocientos años posterior á la época de la batalla de Clavijo, es el primero que hace mención de ella y la relata, y de él han tomado después la noticia los demás historiadores.

Cuenta dicho escritor, que habiendo en el año 834 de la Era vulgar, reclamado Abderrahman, emir de Córdoba, del rey de León Don Ramiro I el tributo de las cien doncellas, que desde tiempo de Mauregato se pagaba á los árabes, el piadoso rey se resistió á pagar tributo tan infame, y después de llamar á los arzobispos, obispos, magnates de su reino, y de pedirles consejo, reunió tropas en número considerable y entró por tierras de la Rioja para atacar á los árabes.

Habiéndose encontrado ambos ejércitos y estando acampados uno delante del otro cerca de Logroño, y en un punto que se denominaba Clavijo, la noche antes de la pelea se apareció en sueños al rey Don Ramiro el Apóstol Santiago, montado en un hermoso caballo blanco y ondeando en su diestra una bandera también blanca, manifestó al religioso monarca que al siguiente día se presentaría en aquella misma forma en el campo de batalla á combatir contra los infieles.

En efecto, después de recibir los Sacramentos, el rey y todas sus tropas acometieron á los sarracenos, invocando á grandes voces á Santiago, invocación que fué desde entonces una costumbre para los cristianos españoles siempre que entraban en acción.

El santo Apóstol hizo lo que había vaticinado á Ramiro, y en el fragor del combate apareció tremolando la bandera blanca con una cruz encarnada, haciendo estragos en las filas de los sarracenos. El entusiasmo de los leoneses con aquella prodigiosa visión no tuvo límites, y lanzándose con ardor sobre el enemigo, degollaron hasta 70.000 moros, haciendo prorrumpirse á los demás en vergonzosa fuga, con lo cual se confirmó la derrota de los sarracenos y la victoria de los cristianos, que tomaron á Álava, Calahorra y Clavijo.

Con esta grandísima victoria quedó aboli-

do el tributo de las cien doncellas, y en acción de gracias y señal perpetua de agradecimiento al santo Apóstol hizo el rey Don Ramiro, en Calahorra, el famoso voto de Santiago, por virtud del cual se comprometió al reino á pagar todos los años á la Iglesia de Santiago de Compostela las primicias de todos los frutos de la tierra y dar parte al Santo—que desde entonces es considerado como patrón de España—en todo el botín que se cogiera en la guerra con los moros.

Todos estos pormenores los tomó el arzobispo D. Rodrigo Jiménez del diploma de la concesión anterior, conocido con el nombre de *Voto de Santiago*, que se conservaba en la Iglesia compostelana.

El erudito Masden, en su *Historia crítica de España*, considera apócrifo este diploma, y, por lo tanto, niega el hecho histórico que en él se consigna.

Estas negaciones patrocinadas y aceptadas hoy casi universalmente por la crítica histórica, se fundan en que en los primeros cronistas, posteriores al suceso, no se halla mención de él, siendo el primero que lo cuenta el mencionado arzobispo de Toledo, que escribió algunos siglos más tarde. Pero tampoco deja de haber dificultad en admitir que persona tan respetable como el arzobispo Don Rodrigo inventara la batalla de Clavijo, y la más y mayor dificultad todavía en que, si la batalla no hubiera sido conocida del pueblo por tradición, y si su relato hubiera sido inventado y completamente nuevo y desconocido, los contemporáneos del arzobispo D. Rodrigo lo hubieran aceptado sin protesta, más bien cuando llevaba anejo un tributo anual considerable, que hubiera prestado el pueblo á pagarle si se lo pidieran por primera vez varios siglos después del suceso?

Sea de ello lo que quiera, el voto de Santiago quedó abolido, y desde entonces el monarca hace, en conmemoración de él, todos los años, una pequeña ofrenda á Santiago, en 25 de Julio, en su Iglesia de Compostela.

La ofrenda consiste en 1.000 escudos de oro, fué instituida por Felipe IV en Real cédula de 17 de Julio de 1643.

Dicha ofrenda la hace generalmente el gobernador civil de la provincia ó el capitán general de la región, en nombre de su majestad; pero este año la hará personalmente Don Alfonso XIII, por cuyo motivo el acto revestirá extraordinaria brillantez y solemnidad, y á él asistirá en pleno el Capítulo de la Orden militar de Santiago.

MANUEL CASAL

Y el periodista necesita valor para decir la verdad como le ordena su conciencia, integridad para que su palabra sea respetada y entusiasmo para comunicarla á los lectores; y las condiciones de erudición y de arte que requiere la literatura, para expresar en forma bella, clara y sencilla los pensamientos.

Y estas condiciones tan difíciles de reunir las poseen en alto grado las mujeres cubanas.

leyendo los periódicos se ve su trabajo, verdaderamente periodístico y fecundo. La sección *Para las damas*, que publica los domingos el importante periódico de la Habana *La Discusión*, es una nueva prueba de ello.

Los artículos vibrantes, hermosos y colocados en el justo medio de un bien entendido feminismo, que publica la notable escritora doña Concepción Bolaña, firmados con el pseudónimo de *Coralita*, son dignos de todo elogio.

Con ella alterna otra joven escritora de excepcional belleza, como puede verse en el retrato

tades de ningún género para que oportunamente se votase el crédito extraordinario que para ello se necesitase.

En la citada reunión se acordó la formación de subcomités provinciales, así como la formación de una Sección especial de Bellas Artes, encomendada á conseguir que nuestros artistas envíen á Lieja el mayor número posible de obras.

Díose cuenta de las peticiones que ha recibido el Comité para hacer instalaciones en la Exposición de obras de artistas y productores españoles, y de un informe del Sr. D. Francisco Latorre, en sustitución del Sr. Martín Luna, recientemente fallecido.

LOS VIAJES DEL REY AL EXTRANJERO

El *Giornale d'Italia* llegado hoy á esta corte inserta el siguiente despacho que le remiten de Londres:

El *Daily Express* asegura, por noticia de fuente autorizada, que el rey Eduardo XIII irá á Londres para visitar al rey Eduardo hacia mediados del próximo Noviembre, y que no tardará en ser confirmada oficialmente.

Por la misma oficina el rey de España irá á París y también se asegura que á la corte de Portugal.

Nuestras noticias contradicen las anteriores, y nos permiten asegurar, mal que pese á los periódicos extranjeros, que Don Alfonso no visitará á ningún jefe de Estado hasta después de haber ido á París.

Y este viaje halláase supeditado á la condición de que el tratado franco-español sobre Marruecos se ultime, cosa que va haciéndose muy difícil.

En la reciente excursión á San Sebastián de nuestro embajador en Francia señor León y Castillo, se ha podido conocer que el Gobierno francés retrocede en el asunto y que, no obstante los buenos deseos de M. Delcassé, las negociaciones llevan camino de estancarse, por la ruda oposición del grupo comercial de Etienne.

Resulta, por tanto, prematuro, cuanto á propósito de viajes de nuestro monarca se diga.

NOVEDADES TEATRALES

EN LOS JARDINES

Estos son otros López Boccacio no es *La feta allegria* ni cosa semejante, sino una opereta muy digna de aprecio y muy apreciada, en la que el maestro Suppé escribió pécias muy bonitas, lo que es uso y costumbre en el género. Por eso, sin duda, la obra no envejece, y siempre que las empresas la anuncian el público acude presuroso á oírla, como acudió anoche. Boccacio es de las obras que siempre y en todas partes dan buenas entradas, aun no siendo los artistas que la interpretan de primísimo cartel.

Los que anoche hicieron Boccacio en los Jardines son casi todos muy aceptables y algunos excelentes, y esta forzosamente habia de ser una razón más para que aumentase la concurrencia.

Añadió que, por su parte, no habria dificultado

que hoy publicamos. Es la señorita Ferina Sierra, hija de la simpática Coralita, á la que sinceramente saludamos á su entrada en el periodismo.

COLOMBIA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE LIEJA

En la reunión celebrada últimamente por el Comité central de propaganda de la Exposición universal de Lieja, se dio cuenta de los trabajos realizados cerca del Gobierno para que España concurre oficialmente á este gran Certamen de la inteligencia y del trabajo. El Sr. Maura ha prometido interesarse en el asunto, del cual ha tratado ya en Consejo de ministros, habiéndose encargado al Sr. Rodríguez San Pedro que informe acerca de la importancia de esta Exposición y de la conveniencia de que España concurre á ella.

Añadió que, por su parte, no habria dificultado

La señora Surano, sin llegar, claro es, al Boccacio que hizo hace un año en el mismo teatro Giuseppe Calligaris, acertó en la interpretación del tipo, dándole el movimiento necesario, sin perjuicio de la pasión que en algunos momentos le caracteriza. Cantó bien y se hizo aplaudir con justicia varias veces.

La señorita Govoni agradó también mucho en la parte de Fainetta y con ella comparcieron los aplausos la señorita Barbieri y la actriz encargada del papel de Lionelo.

De los actores, los más aplaudidos fueron Marangoni, Valle y Maresca, que representaron los tres cómicos maridos y que aún hubiesen agradado más si no hubiesen abusado de los *marcellos* que, si á veces tienen gracia, otras, las más de ellas, llegan á molestar, como ocurrió anoche.

Fortunadamente, ese es defecto que se corrige con facilidad, y ya podemos darle por corregido, á juzgar por lo que se hizo en *La feta allegria* con algunos chistes demasiado picantes.

La novedad más importante de anoche fué la dirección de orquesta, que, como ya hemos dicho, el maestro Lombroso, quien hasta ahora, en esta temporada, sólo habíamos visto como actor cómico muy gracioso y director de escena conienzudo.

Lombroso, sin embargo, no es nuevo en las lides de la batuta, y en los mismos Jardines dirigió hace años una compañía de ópera italiana. Fué el primero que dirigió en Madrid *Calaverita*.

Anoche demostró de nuevo que es buen director, y, sobre todo, que conoce perfectamente y en todos sus detalles la obra que dirige. Merece, pues, un aplauso especialísimo para esa tercera manifestación de su personalidad.

A. M.

MUCHAS GRACIAS

Nuestro estimado colega *El Gráfico*, en su número de anoche, dedica á *Las Cortes de Gáliz*, nuevo libro de nuestro querido compañero Dionisio Pérez, las siguientes líneas:

Dionisio Pérez, cuya personalidad periodística trazó sus primeros relieves en *Vida Nueva*, cuyos hermosos cuentos andaluces tienen primer orden en sus crónicas, de pura línea clásica, ágil, ardorosa juvenil, es el mismo escritor, laborioso, paciente y erudito, que hoy nos da con su Ensayo de una bibliografía sobre las Cortes gaditanas muestra gallarda de las aptitudes más diversas.

La misma lozana imaginación que en *La Doloresa* deslumbró con sus descripciones, se dedica ahora á las puertas de los archivos; el mismo espíritu de sus crónicas se para á meditar ante los infolios. Es, sencillamente, pasmosa esta docilidad de un talento rebelde, y es admirable considerar que una pluma, hoy batalladora y pregonera en sus artículos del periódico, sea mañana reflexiva, inquisidora, llena de classicismo y de erudición.

Dionisio Pérez, como literato y como periodista, merece algo más que el silencio. Su último libro tiene derecho al aplauso y á la propaganda.

Si no se trata de un redactor del *Diario Universal*, pondríamos á las anteriores palabras de elogio el comentario que, en efecto, merece el trabajo de un periodista como Dionisio Pérez, que por su laboriosidad, inteligencia y cultura, ofrece constantes ocasiones para aplausos.

Sus crónicas de Asturias, en estos días, son nueva prueba de la valía del brillante escritor.

Nos limitamos, por tanto, á rendir á *El Gráfico* la expresión de nuestra gratitud, por las frases que dedica al compañero ausente.

DE INTERESES MATERIALES

Trabajos de reparación

Por la Dirección general de Obras públicas se han dado las oportunas órdenes para que las Secciones de Navarra y Logroño procedan inmediatamente á la habilitación del paso del barranco de los baños de Fitero, por haber sido arrastrado por la corriente el pontón provisional que existía.

Con objeto de habilitar dicho paso, salió para dicho punto un ayudante de la Dirección de Caminos de Navarra, para que, de acuerdo con el personal de Obras de la de Logroño, se hagan en seguida los trabajos de arreglo.

Multas

Por Reales órdenes han sido con firmadas siete multas que impuso el gobernador civil de la provincia de Córdoba á la Compañía de los ferrocarriles Andaluces, una de 2.500 pesetas por el choque ocurrido en la estación de Puente Genil entre la máquina núm. 138 y el tren de viajeros núm. 104 de la línea de Puente Genil á Linares, el día 6 de Octubre de 1903, y las otras seis, importantes 12.500 pesetas, por las faltas deducidas del expediente instruido con motivo del choque de trenes en la línea de Córdoba á Bélmez, que ocurrió el 8 de Diciembre de 1900.

De Minas

Por decreto del gobernador, que publicará el periódico oficial de la provincia, se declara franco y registrable el terreno de las siguientes minas: La Paloma, San Ramón, Flor Blanca, San José, La Peregrina, El Cisne, El Teruel, La Corte Celestial, El Alcarán, Virgen del Carmen, San Joaquín, San Juan Evangelista, Lámpara Maravillosa, La Nona Grande, Elías, Por sí Forti, El Diluvio, La Providencia, Como usted quiera, La Filomena, La Valerosa, La Esperanza, La Recordada, Los Resplandecientes, Consolación, Dos Amigos, Dificultad, España Rica, Adriana, Los Inocentes, Los Habones de la Luna, Nuestra Señora de los Remedios y La Fealdad.

Pertencen estas minas á los términos de Aguilá, Lorea, Bulla y Cartagena.

Los mineros pueden solicitar el terreno que se declara franco en el plazo de cinco días que señala el reglamento.

El Canal de Aragón y Cataluña

El director de las obras del Canal de Aragón y Cataluña ha dirigido una circular á los alcaldes de la comarca haciendo saber que ha sido rescindido el destajo para la terminación de la trinchera de salida del túnel de Cestada, en el trozo primero de la primera sección, y acordado que se anuncie otro nuevo para ejecutar dicho trozo.

El mencionado destajo comprenderá la excavación del desmonte y la carga, transporte y descarga de los productos que se obtengan, los cuales deben emplearse en los terraplenos de Estadilla y de Camp Navarro.

La Administración facilitará las herramientas y medios auxiliares de transporte que sean necesarios.

Los pliegos conteniendo las proposiciones deberán expresar los precios á que el proponente se comprometa á ejecutar el metro cúbico de desmonte y su depósito en los indicados terraplenos, y presentarse en sobre cerrado, dirigido á la Dirección de las obras con el lema que diga: «Proposición para el destajo de la trinchera de salida del túnel de Estadilla».

Las proposiciones se admitirán en las oficinas de Monzón hasta el día 30 del actual, conteniendo la firma y sellos del proponente. En ellas estará expuesto al público el pliego de condiciones que ha de regir en el destajo.

PARÍS

El calor y el hielo

Para el Sr. Carvie en el *DIARIO* y en el Observatorio, y para el señor Candela en sus horchaterías.

Un redactor de *Le Journal* ha ido al lindo pueblecito de Juvisy, á una hora de París, al Observatorio de Flammarion, para ver lo que el astrónomo-poeta opina del calor extraordinario que experimentamos. Flammarion ha dicho, lo primero, que le parece inaguantable. Después de esta declaración, digna de un sabio, ha contado al periodista varias cosas que á usted no le sorprenderán. Sr. Carvie, y sospecho que al público tampoco, porque es lo que todos los años, bajo parecida atmósfera asfixiante, á interrogación de los mismos periodistas, responden los mismos meteorólogos. Pero las actualidades, como las fiestas, se dividen en fijas y móviles; actualidad fija es el calor; atengámonos á ella y lea—vuelva á leer—quienquiera lo que Flammarion opina de las temperaturas actuales.

Francó, por lo menos, el astrónomo, ha dicho al periodista:

—«Me pregunta usted que cuándo disminuirá este calor extraordinario? Para responderle, lo primero que se necesita es saber por qué lo hace, y ese por qué se ignora. Puedo decirle á usted ahora mismo las fases del eclipse de sol que se verá en París dentro de noventa y cinco años, el 11 de Agosto de 1999, á las diez y veintiocho minutos de la mañana... porque la astronomía no miente nunca; en cambio, no puede predecir el tiempo que tendremos mañana, porque no hay nada tan incierto como la meteorología. Yo espero que esta ciencia, nueva, puede decirse, en desarrollo ahora, estará dentro de cincuenta

